

Sor María-Ana Ilarraz Zalba

Menuda, pequeña y casi encorvada, todavía la vemos, de vez en cuando, con pasos muy ligeros, desplazarse desde la Residencia de ancianos hasta la parroquia mayor de San Mateo, para escuchar misa.

A Sor María-Ana, todos la hemos conocido siempre por Sor Mariana y es, esa monjita pequeña y menuda a la que hemos visto en más de una ocasión en la portería del Colegio de las Monjas.

Sor María-Ana nació en el navarro pueblo de Huarte, el 17 de abril de 1901. Es la cuarta de cinco hermanos, y era la encargada de llevar a su hermano Benito al colegio, por cierto, que este hermano suyo quería ser sacerdote. No lo fué, pero si tuvo dos hijos (sobrinos de la monja) que sí lo son. Es profesora en corte y confección y desde niña, en su pueblo natal, ya le ayudaba a su madre en las tareas de la costura.

En el año 1933 se encontraba en la casa de las Religiosas Misioneras de la Inmaculada Concepción poseen en Santa Isabel de Fernando Pó, hoy Malabo. Precisamente allí, el día 12 de sep-

tiembre de ese mismo año, hizo sus votos perpétuos. De Fernando Pó pasa a Morón de la Frontera, y llegó a Tarifa el día de San Fermín de 1948, desde entonces no ha parado, tuvo a su cargo la enseñanza de las niñas, prácticamente hasta 1980 en que desapareció el colegio. Asimismo durante ocho años fué sacristana, ha pasado por casi todas las dependencias de la casa, e incluso ha sido montañera.

Entró en religión el 26 de mayor de 1926 y tomó los hábitos, en Barcelona el 17 de diciembre del mismo año.

Durante su estancia en nuestra ciudad ha vivido momentos inolvidables, según ella. Las bodas de Diamantes de la fundación, el centenario de la muerte del fundador Domingo Costa y Borrás, y sobre todo, el centenario de la llegada de las monjas a Tarifa.

Aunque esta monja, pequeña y menuda, casi encorvada, está jubilada, sigue entreteniéndose, cosiendo ropa y haciendo paños de croché, en esta Casa de Tarifa, donde lleva mas de cuarenta y tres años.



Sor María-Ana. (Foto M. Rojas).



Sor María-Ana en el patio del Asilo. (Foto M. Rojas).